

VIII° Domingo de Tiempo Ordinario

Hace dos domingos, un rumor se difundió principalmente a través de las redes sociales que funcionarios de Inmigración y aduanas tenían el objetivo de arrestar en las iglesias a inmigrantes indocumentados. De todos los católicos estadounidenses de 35 años de edad o menos, el 54% son hispanos, y tienen familiares mayores. Hace dos domingos en todo el país la asistencia a la iglesia disminuyó porque la gente tenía miedo por ellos o por los miembros de sus familias. Aquí, en Kansas City, ninguna de nuestras iglesias fue testigo de una redada; funcionarios de ICE insistieron en que no tenían nada inusual planeado ese día. Sin embargo, el incidente reveló cuánto miedo reside en la comunidad de inmigrantes en un momento en la historia de los Estados Unidos cuando muchos de ellos sienten que no son bienvenidos, y hasta algunos de ellos son víctimas de crímenes de odio, como la ciudad de Olathe al parecer tuvo esta semana.

Se estima que 11 millones de inmigrantes indocumentados viven dentro de los límites de los Estados Unidos. Estas cifras han atemorizado a los estadounidenses de que nuestras fronteras no están seguras y de que la gente mala de otros países tiene un acceso fácil para cometer crímenes y terrorismo en este país.

La mayoría de los inmigrantes vienen por otras razones. Van a la escuela. Tienen puestos de trabajo especializados. Están huyendo de los desafíos que amenazan sus vidas en su lugar de origen, como la guerra de pandillas, la desesperación económica, y la opresión social. Algunos sufren abuso en manos de un miembro de su familia. Muchos inmigrantes entraron legalmente en los Estados Unidos, pero se encontraron con que el proceso hacia la ciudadanía es muy complejo y costoso. Puede costar miles de dólares y tomar hasta 20 años para pasar por todo ese proceso. Se pueden hacer excepciones para aquellos que buscan asilo, o aquellos con talento atlético que nuestros equipos deportivos quieren ahora. Muchos inmigrantes ordinarios sobrepasaron su visa, encontraron empleo, están criando una familia, y van a la iglesia. Muchos de ellos por tener lazos familiares y de amigos se han vuelto complacientes. En vez de proseguir el proceso difícil de la documentación legal, se arriesgan.

Algunos estadounidenses critican a los indocumentados por violar la ley. Pero el inmigrante probablemente no se está enfocando en eso; el inmigrante está tratando de sostener a una familia, incluyendo niños que nacieron en los Estados Unidos, o que fueron traídos aquí de pequeños, y ahora están activos en escuelas y grupos juveniles. A muchos ciudadanos les gusta el lema “Primero América”. Muchos inmigrantes piensan “Primero la familia. Primero Dios.”

Los obispos católicos en los Estados Unidos han estado pidiendo una reforma migratoria y una apertura a los refugiados. La reforma de la inmigración debe incluir aliviar las condiciones opresivas en otros países que hacen que la gente emigre, y debe buscar otras formas de regularizar a los indocumentados sin devolverlos a sus países de origen, sin dividir a las familias, y sin romper los lazos sociales tan esenciales para una sociedad saludable.

La primera lectura de hoy es un breve pasaje de Isaías que ofrece gran ternura a un pueblo en exilio debido a la violencia en su patria. Sión pensaba: “El Señor me ha abandonado, el Señor me tiene en el olvido”. Pero entonces Dios habla: “¿Puede acaso una madre olvidarse de su criatura? ...Aunque hubiera una madre que se olvidara, yo nunca me olvidaré de ti.” Este es el mensaje que la Iglesia Madre ofrece no sólo a los inmigrantes, sino a todos los que están “en exilio” de su patria, su familia o gente en la que pueden confiar: “Nunca me olvidaré de ti. La iglesia también es tu casa”.

Sunday, February 26, 2017